

## ANÁLISIS LEXICOMÉTRICO DE VARIOS DISCURSOS DEL PRESIDENTE DE LA JUNTA DE EXTREMADURA, J. C. RODRÍGUEZ IBARRA

### *Introducción*

En la sesión plenaria n.º 27, celebrada el 21 de 1985, se debatía en la Asamblea de Extremadura la Ley del Escudo, Himno y Día de Extremadura, que fue aprobada por 56 votos a favor y cuatro en contra, votos del grupo comunista que se opuso a la elección del día 8 de septiembre por la coincidencia de una fiesta religiosa con la que, según su opinión, debía ser meramente civil. Desde 1985, diversos actos religiosos y políticos dieron lugar al Día de Extremadura, que a partir de 1987 pasará a celebrarse en Trujillo, concebido como un día de convivencia entre extremeños y de reforzamiento de la conciencia regional.

En este contexto se producen los discursos que el Presidente de la Comunidad Autónoma, J. C. Rodríguez Ibarra, venía emitiendo año tras año desde 1987 a 1992. Su alocución pública en la Plaza Mayor de Trujillo es el contacto más directo entre el poder y el pueblo en su conjunto que cualquier otro que pueda producirse en algún momento de la actividad política regional. Por ello, el discurso que se crea para este momento de reunión no es sólo reflejo de la ideología del emisor, sino también del pensamiento colectivo del pueblo al que va dirigido. En un ambiente que quiere ser festivo no cabe ni el discurso de tendencia electoralista o aquel que pecara de triunfalismo partidista, ni la tediosa enumeración de logros, sino un discurso que intenta por encima de todo sintonizar plenamente con el auditorio, tan heterogéneo como numeroso. Dicha sintonía entre gobernante y gobernado se alcanza en muchas ocasiones, como prueban las sucesivas interrupciones en forma de aplausos, pero, en otros momentos, abucheos y silbidos, especialmente frecuentes en el último año, evidenciaron que la conexión con el auditorio no se había logrado.

Así pues, con distintos matices, el discurso creado para tal situación de comunicación tratará, por un lado, de fortalecer el sentimiento de unidad y cohesión entre los extremeños, a veces señalando adversarios comunes, ya sean éstas entidades concretas o abstractas; por otro, confirmar e insistir en la idea de progreso y desarrollo, sin dejar de recurrir al recuerdo del estado regional del que partió el proceso autonómico en Extremadura.

### *Método*

De entre las posibles vías de análisis del discurso político desde la perspectiva lingüística, en esta ocasión hemos elegido el estudio cuantitativo como medio de aproximación a la configuración léxica del corpus, para lo cual hemos sometido los seis discursos al programa de lexicometría LÉXICO 1, creado por André Salem, miembro del Laboratoire de Lexicométrie et Textes Politiques de Saint-Cloud, en París.

La estadística léxica, rebautizada en el laboratorio de Saint-Cloud con el nombre de lexicometría, lleva desarrollándose en el citado centro parisino desde la década de los 70. A estas alturas la bibliografía, tanto sobre aspectos teóricos como prácticos, es amplísima, y buena parte de ella está recogida en la revista *Mots*.

La lexicometría se ha definido como una disciplina descriptiva<sup>1</sup>:

«La lexicométrie est une discipline de traitement, par des moyens statistiques, d'un corpus fragmenté selon les unités graphiques de surface, les signifiants. L'automatisme y règne, et la précision. C'est une discipline descriptive».

Esta vía de la cuantificación léxica parte de la superficie misma del discurso producido «deconstruyéndolo» en una serie de índices de frecuencia para, en una segunda fase interpretativa, recomponerlo dando cuenta de sus mecanismos discursivos y de la ideología latente en ellos. De este modo la lexicometría ofrece una base matemática, es decir, unos cálculos objetivos sobre los que asentar interpretaciones que implican también al significado:

«Au moment où, de la description on passe à une interprétation, se produit toujours un glissement, un changement de terrain. Les conclusions portent en général, nos sur les seuls signifiants, mais aussi sur leurs signifiés, sur les tissages de sens et les jeux de la référence»<sup>2</sup>.

El fin último es llegar, a través de la lectura de recurrencias, omisiones o silencios léxicos, a descubrir las implicaciones ideológicas (entendida la ideología como la organización de un pensamiento) del vocabulario del texto y las funciones discursivas a las que sirve.

En nuestro corpus, tanto la situación de comunicación como la naturaleza del emisor permiten suponer que el acto de lenguaje va a contener unas referencias ideológicas visibles en el léxico. La lexicometría nos devuelve los discursos en un nuevo lenguaje, el de las cifras, y la caracterización léxica debe apoyarse en dichos resultados numéricos y traducirlos. El problema

<sup>1</sup> La siguiente definición se debe a Annie Geffroy: «Les nous de Robespierre ou le territoire impossible», *Mots*, n.º 10, pp. 63-90.

<sup>2</sup> Annie Geffroy, art. cit., p. 67.

interpretativo radica, pues, en hacer hablar a los listados, sin caer en convicciones pre-existentes, aprovechando la distancia que el ordenador crea entre el investigador y el locutor del mensaje.

### *Corpus y situación de comunicación*

Como ya hemos señalado, componen nuestro corpus los seis discursos pronunciados por el presidente de la Comunidad Autónoma extremeña todos los días 8 de septiembre desde 1987 a 1992; a partir de este año ha dejado de realizarse el acto en que se incluía la habitual declaración institucional.

La variable tiempo es en nuestro caso una circunstancia que da homogeneidad y regularidad al corpus, determina las partes del mismo y permite la comparación interna entre ellas.

Otros elementos en la situación de comunicación permanecen también invariables como son el emisor único o el lugar de las intervenciones, la ciudad de Trujillo.

La forma de las intervenciones es la lectura de un texto escrito, consensuado con el resto de los partidos políticos, del que a veces el Presidente se aleja para improvisar o modificar algunos períodos<sup>3</sup>. La retransmisión televisiva permite que el discurso anual llegue también a los no presentes en el acto.

El receptor es un conjunto heterogéneo en el que no son pertinentes variables como la edad, sexo, procedencia social o geográfica, puesto que son muy contadas las ocasiones en que el enunciador se refiere separadamente a colectivos sociales, como los jóvenes o los ancianos, o a territorios concretos de Extremadura. Como veremos, prima la identificación colectiva amplia por encima de la social, profesional o territorial. El receptor es un receptor-conjunto, que tiene opción a intervenir en la comunicación por medio de aplausos, silbidos, con sus pancartas, etc. El discurso le tiene muy presente, se crea y justifica por él y, de forma muy directa, le nombra en saludos y vocativos del tipo «queridos amigos», «queridos extremeños».

### *Objetivos*

Desde la perspectiva lexicométrica, descubrir la anatomía de un discurso pasa obligatoriamente por reducir el objeto de estudio al vocabulario y, más concretamente, a la superficie gráfica del texto para determinar su esqueleto léxico, constituido por la secuencia de todas las ocurrencias. Sobre este esque-

---

<sup>3</sup> En concreto el discurso del año 1992 puede considerarse íntegramente producto de la improvisación, puesto que una buena parte del auditorio impedía con sus silbidos y abucheos la lectura del texto preparado, de modo que el emisor optó por dejarlo a un lado y hablar sin guión.

leto, aparente caos de contextos descompuestos, hemos elegido para su análisis pormenorizado el vocabulario común a todos los discursos con el fin de observar sobre qué términos se asienta la continuidad léxica desde 1987 a 1992. De este vocabulario compartido estudiaremos su frecuencia y repartición, las ideas básicas que vehicula y las necesidades enunciativas a las que responde.

### *Presentación estadística del corpus*

Sometido el corpus a las distintas funciones del programa LÉXICO 1, el resultado son cómputos globales, índices de frecuencia agrupados según diversos criterios: orden jerárquico, alfabético, por partes, etc., es decir, un conjunto de información estadística que se convierte en objeto de la descripción lingüística, puesto que los índices no son un fin en sí mismos.

Teniendo en cuenta que el programa LÉXICO 1 está preparado para trabajar con un máximo de 70.000 ocurrencias, el número de 6.164 ocurrencias que presenta nuestro corpus permite considerarlo de corta extensión para esta posibilidad:

Número de formas: 1.656.

Número de ocurrencias: 6.164.

Frecuencia máxima: 416 de

Número de hapax<sup>4</sup>: 1.113

	<i>Años</i>					
	<i>1987</i>	<i>1988</i>	<i>1989</i>	<i>1990</i>	<i>1991</i>	<i>1992</i>
Formas	623	298	453	360	463	321
Ocurrencias	1.746	664	984	821	1.109	840

La repartición cronológica de las formas evidencia que la extensión de los discursos varía siendo el primero y el segundo el más extenso y el más breve respetivamente. El resto puede considerarse de extensión aproximada.

Comprobación habitual en este tipo de cuantificaciones es que el número de hapax es siempre muy elevado: 1.113 formas que sólo aparecen una vez en el conjunto de los discursos y que representan un 67% del total de las formas, pero únicamente el 18% del total de las ocurrencias. Mientras tanto, el resto, 543 formas, es decir, un 33% del total son responsables del 82% de las ocu-

<sup>4</sup> En la terminología lexicométrica se ha adoptado la designación hapax para los términos cuya frecuencia en el corpus de = 1. Cada parte del corpus tendrá sus propios hapax.

rencias. Diferenciando aún más podemos distinguir en el seno de este último grupo que tan sólo 84 términos tienen una frecuencia < o igual a 10 y producen 3.517 ocurrencias, o lo que es lo mismo, el 57% del total. El resto lo constituyen formas que tienen una frecuencia entre 9 y 2, son 459 términos que producen 1.534 ocurrencias, un 25% del total.

El comportamiento en cada discurso no se aleja de esta pauta: los hapax representan normalmente alrededor del 70% del total de las formas, y un número mucho menor de términos (el 30% restante) se repiten en distinta frecuencia hasta el 65 y el 75% de las formas de hecho aparecidas en el discurso. En resumen, muy pocas palabras son responsables de la repetición y un gran número de ellas sólo aparecen una vez. Esta descripción numérica sólo viene a confirmar un comportamiento común y frecuentemente puesto de manifiesto en diversos trabajos de análisis lexicométrico.

A primer vista resultan más atractivos los valores extremos, es decir, las formas con alta frecuencia y el vocabulario poco repetido, aunque no es un principio lexicométrico el relacionar frecuencia con importancia. Cada tipo de formas nos permite llegar a conclusiones distintas: mientras que el vocabulario común nos permite hablar de continuidad y de sustrato temático y formal compartido, el vocabulario original puede estar traduciendo circunstancias particulares que afectan a un discurso en concreto. El vocabulario de base nos remite a fenómenos de regularidad sostenidos por términos del uso común o propios del discurso político, sin embargo las formas con especificidad positiva o negativa nos informan sobre casos de sobre o sub-empleo de un término en una parte concreta del corpus.

### *El vocabulario común*

Los fenómenos de continuidad o de ruptura pueden observarse a través del vocabulario común a todos los discursos, es decir, ese vocabulario que aparece en la intervención del primer año y lo encontraremos a partir de entonces en los sucesivos discursos como un hilo conductor.

A través del Cuadro de las Formas Gráficas, donde aparecen los términos ordenados de mayor a menor frecuencia, la cual se especifica en columnas correspondientes a cada año, llegamos fácilmente a la lista de los términos comunes:

<i>Forma</i>	<i>Frecuencia en cada parte</i>					
de	153	46	64	45	59	49
que	80	22	49	53	75	52
la	70	19	31	26	31	32
y	62	18	35	24	37	23

el	46	14	35	15	28	19
en	56	12	28	14	25	16
a	39	15	28	16	30	20
los	46	10	18	20	18	13
Extremadura	31	11	14	17	14	10
para	13	20	10	15	10	6
con	17	12	9	11	11	12
es	14	1	9	8	18	11
todos	26	9	10	7	5	4
por	14	9	6	7	13	11
no	13	9	3	9	10	15
las	13	3	11	5	15	5
nos	16	4	6	4	4	18
del	9	7	12	6	12	5
un	15	12	8	4	5	4
más	4	7	9	5	9	10
nuestra	21	5	3	3	8	1
extremeños	15	3	6	8	5	2
su	9	6	8	6	5	2
pueblo	10	5	7	3	2	8
al	4	5	4	6	6	4
lo	4	4	2	3	7	9
una	6	5	3	4	7	4
o	7	3	4	3	3	7
se	1	2	2	8	10	4
Día	11	2	3	4	4	2
nuestros	3	6	1	3	5	5
esta	9	1	6	1	3	1
aquí	4	5	3	3	4	1
región	8	1	2	1	6	2
este	3	2	3	4	2	2
ha	1	2	2	4	1	4
pero	2	1	2	3	3	3
Trujillo	4	3	2	1	1	1
está	3	3	2	1	2	1
hoy	1	1	2	1	4	3
España	4	1	1	1	1	3
nadie	2	1	2	3	1	2
sólo	3	3	1	2	1	1
tiene	4	1	1	1	2	1
vez	1	3	1	2	2	1
están	1	2	1	1	1	1

La repartición cronológica del vocabulario común muestra un conjunto de términos no muy extenso, apenas un 3% del total de las formas del corpus; sin embargo, este vocabulario común une a su alto índice de repartición (= 6, puesto que aparecen en cada uno de los discursos del corpus) un alto índice de frecuencia, ya que todas las formas, a excepción de la última ( $f = 7$ ), tienen una frecuencia mayor o igual a 10, de modo que este 3% produce 3.011 ocurrencias, el 49% del total.

Dentro del grupo del vocabulario compartido también se constata que en su mayoría se trata de formas funcionales o útiles y las menos son sustantivos, adjetivos o verbos. Las formas funcionales ocupan siempre en todos los análisis lexicométricos los primeros lugares de los índices jerárquicos y su alta frecuencia no es extraña pues son las piezas que necesita todo discurso para articularse como mensaje gramaticalmente correcto y semánticamente coherente. Un detallado estudio sobre sus concordancias permitiría al mismo tiempo deducir y sistematizar qué tipo de relaciones sintáctico-morfológicas vehiculan en cada caso y mayoritariamente<sup>5</sup>.

Por otro lado tenemos el conjunto de término de significado pleno que enlazan discursiva y temáticamente un discurso con otro, constituyendo un sustrato común a todos ellos; sobre este vocabulario se asienta la continuidad temática desde el año 1987 al 1992. Entre las formas de este vocabulario común pueden establecerse ciertas conexiones o agrupaciones atendiendo a las necesidades enunciativas a las que dan respuestas y confirmando en las concordancias, es decir, en el contexto, el sentido con que se actualizan.

1. En primer lugar, podemos desgajar del grupo a los tres topónimos: España, Extremadura y Trujillo, que se hallan en los discursos, en principio, al servicio de la localización espacial, señalando desde la entidad más amplia hasta la más localizada. Las concordancias nos permiten confirmar esta función de localizadores, pero con matices, pues, por ejemplo *Extremadura*, que es el topónimo más empleado, sólo puede considerarse designación exclusivamente territorial en 18 ocasiones de entre sus 97 apariciones:

- «desde cualquier parte de Extremadura»,
- «que ningún extremeño tenga que salir de Extremadura en busca de mejor fortuna»,
- «cuando venían a cazar a Extremadura».

---

<sup>5</sup> La gramática del texto ha puesto de manifiesto la importancia del papel que desempeñan las formas funcionales en la construcción de mensajes. También desde la semántica se ha llevado a cabo una revalorización de los llamados conectores; sin embargo, sería preciso un estudio muy detallado de los contextos para sacar conclusiones satisfactorias. Nos limitaremos, pues, al estudio de los términos que tradicionalmente la semántica considera formas plenas de sentido.

Por su parte, *España* funciona siempre en sus 11 apariciones como una denominación territorial que se repite formando parte de segmentos:

- los pueblos de España: 3
- el resto de los pueblos de España: 2
- el resto de España: 3

En cualquiera de sus contextos el topónimo sirve a una visión unitaria del concepto nacional.

También *Trujillo* tiene siempre una función exclusiva de localización espacial:

- «aquí en la ciudad de Trujillo»,
- «en esta magnífica plaza de Trujillo»,
- «vuestra presencia un año más en Trujillo».

El adverbio *aquí* comparte esta misma función y en ocasiones la refuerza. Las concordancias nos permiten comprobar que en 12 ocasiones *aquí* tiene como referente Trujillo y en 8, Extremadura. En cualquier caso, se trata de una deixis *ad oculos*.

2. En segundo lugar y en consonancia con el encuadre espacial, no pueden faltar los términos que atañen a la referencia temporal. Forman parte del vocabulario común algunos términos destinados a este fin: *día*, *hoy* y *vez*. El primero, recogido con mayúsculas, aparece en 23 ocasiones de un total de 26 integrado en el sintagma *Día de Extremadura*:

- «el Día de Extremadura es la excusa que tenemos los extremeños para reunirnos»,
- «para celebrar el Día de Extremadura, la fiesta de nuestra tierra»,
- «el Día de Extremadura adquiere su pleno significado».

Por lo que respecta a la forma *hoy*, tiene como referente mayoritario el Día de Extremadura u 8 de septiembre, pero en algún caso, con sentido más amplio, quiere significar simbólicamente el tiempo presente por oposición tanto al pasado como al futuro.

La forma *vez* parece servir a la expresión diversa de un tiempo inconcreto o reiterado.

3. Constituyen parte del vocabulario común a todos los discursos los determinantes demostrativos *esta* y *este*, funcionando también al servicio de la deixis. Forman segmentos repetidos como «esta convocatoria» (2 ocurrencias), «esta región» (2), «esta tierra» (4), «este Día de Extremadura» (4), «este acto» (3) o «este pueblo» (4).

4. El grupo más variado lo forman aquellos términos que de manera precisa o genérica tienen como referente al destinatario de las alocuciones y



de distinto modo lo designan: *Extremadura, todos, nos, nuestra, extremeños, pueblo, nuestros, región*. Sin embargo, mediante estas formas no se construye un destinatario cualquiera, sino un *destinatario positivo*<sup>6</sup>, es decir, un receptor al que se le presupone una coincidencia de ideas, deseos, valores y objetivos entre sí y con el emisor. Aunque su naturaleza semántica sea muy diversa, todos comparten una misma intención comunicativa, la de unificar al locutor con su auditorio.

*Extremadura* no sólo es la forma de significado pleno más empleada en todo el corpus, a excepción del último año en que la supera el término *odio*, ni una simple denominación regional. En 42 apariciones *Extremadura* da nombre a una entidad a la vez histórica, territorial, pero no meramente física, sino a un ente que reúne a gentes y cultura, con frecuencia personificado:

- «para que esta vieja y olvidada Extremadura comience a adquirir el protagonismo...»,
- «está dejando de ser leal con Extremadura y está traicionando a su gente...».

*Todos* es un término fundamental en el discurso de Rodríguez Ibarra, semántica y discursivamente muy útil para, en su forma masculina y plural, reunir como una sola realidad auditorio y emisor, presuponiendo una confluencia de deseos y de responsabilidades. Su alta frecuencia (61 ocurrencias) se debe, sin embargo, a distintos intereses enunciativos. En 44 casos, la forma generalizadora *todos* tiene el mismo referente que los términos *extremeños, nosotros o Extremadura*. Produce, como ellos, un efecto de reconocimiento de un colectivo sin fisuras, donde se nombra a los presentes sin excepciones.

*Todos* a veces forma parte de segmentos repetidos como:

- «todos los extremeños»: 9,
- «todos vosotros»: 3.

En algunos segmentos refuerza el valor inclusivo de *nosotros*: «todos nosotros»; en otras ocasiones, sin el pronombre, es sujeto de verbos en primera persona del plural como *todos estemos, hagamos, nos acerquemos, practiquemos, queremos*, etc.

<sup>6</sup> Como señala E. Verón («La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política», en *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette, 1987, pp. 13-26) en el acto de comunicación política tiene especial relevancia el desdoblamiento del destinatario. El citado autor distingue hasta tres posibles destinatarios: el destinatario positivo o prodestinatario, que no es otro que el partidario, el negativo o contradestinatario, es decir, el adversario al que se ataca, critica o excluye, y el paradestinatario o conjunto de indecisos a los que ciertos modelos de discurso político tratan de movilizar.

No faltan casos en que funciona como adyacente de un sustantivo agrupado al artículo: «todos los años» o «todos los días».

*Pueblo* actualiza su sentido de denominación territorial sinónima de población sólo en dos contextos; en el resto, hasta 35 ocurrencias, el término aparece con la acepción de conjunto de individuos homogeneizados por la cultura, la historia, los aspectos socioeconómicos y el territorio común, es decir, *pueblo* equivale a *extremeños*. Cuando aparece adjetivado, por supuesto, las calificaciones son siempre ennoblecedoras: pueblo antiguo, consciente y trabajador, unido, vivo, valiente y decidido.

En el caso de *región* la distinción entre contextos donde el término equivale a *pueblo extremeño* y otros donde es una designación territorial, referida a un espacio físico formado por las dos provincias, es más difícil de precisar:

- «situar a nuestra región en condiciones de igualdad»,
- «pueblos y ciudades de nuestra región»,
- «el protagonismo que nuestra región tuvo en el encuentro entre dos mundos»,
- «somos una región con una vitalidad hoy como pueblo».

En estrecha relación con estos términos, en cuanto formas de designación del destinatario fundido con el enunciador, están las formas del paradigma de la primera persona del plural, de las cuales sólo pertenecen al vocabulario común *nos*, *nuestra* y *nuestros*.

Al contrario que todas éstas, *nadie* y *su*, en algunos contextos, parecen estar al servicio de la designación del otro, del ajeno al grupo como formas del mecanismo de la exclusión:

- «*nadie* puede decir que callemos».
- «la carta oculta que algunos tenían en *su* manga guardada para, con *su* nacionalismo trasnochado...».

Pero no en todos los casos es así, *nadie* también puede considerarse término inclusivo con el que se quiere impedir de forma categórica la disención del grupo homogéneo que el emisor trata de crear mediante su discurso:

- «*nadie* debe sentirse al margen de las conquistas»,
- «*nadie* excuse su presencia aquí».

Por otro lado, mediante el posesivo *su* el emisor se refiere al destinatario en tercera persona, dando lugar a una aparente distancia entre ambos:

- «este pueblo está dispuesto a hacer patente su dignidad»,
- «un pueblo que está dispuesto a conquistar su tierra».

5. Por último, los verbos del vocabulario común forman un pequeño grupo: *es, está, están, ha y tiene*. Ser y estar, en su forma de tercera persona, dan lugar a las más diversas estructuras: atributivas («es bueno reflexionar», «el problema es», «un pueblo que está dispuesto»), locativas («la solución está en Madrid») o perífrasis de gerundio («Extremadura está rozando un umbral...»). De cualquier modo, el tiempo presente permite vislumbrar la presencia de un componente descriptivo<sup>7</sup> en el corpus del discurso, de un ejercicio de constatación de situaciones.

La forma del auxiliar *haber*, por un lado es parte integrante del pretérito perfecto, tiempo verbal al que se le atribuyen valores estilísticos de aproximación de los hechos pasados: «el pueblo ha demostrado capacidad de autogobierno», «el pueblo ha elegido a su presidente», etc. En segundo lugar, *ha* se documenta como elemento de la perífrasis obligativa haber de + infinitivo, que nos remite al componente prescriptivo<sup>7</sup>, tan frecuente en el discurso político.

Al orden del *deber hacer* pertenece también el uso del verbo *tener* en la perífrasis de obligación: «Extremadura tiene que», si bien la forma *tiene* también aparece en esquemas con el sentido de posesión.

Aunque el vocabulario común presenta en su conjunto una frecuencia total muy alta, dicha frecuencia en el corpus no nos informa de si un término es muy repetido en unas partes y raro en otras. Dentro del método lexicométrico se han ensayado varias vías de aproximación que permiten observar la vida de las formas en cada parte. Una de estas vías es la frecuencia relativa que pone en relación la frecuencia de la forma constatada en un subgrupo y el total de las ocurrencias de ese subgrupo. Su cálculo puede acercarnos a la evolución en el uso, constante, creciente o decreciente, de una forma. Más preciso y complejo es el cálculo de las especificidades, método elaborado por P. Lafon que introduce un criterio de comparación interna al poner en relación hipergeométrica la frecuencia de cada forma en cada subgrupo con la frecuencia de cada forma en el corpus<sup>8</sup>.

El método clasifica las formas por su frecuencia y distribución en *formas de base*, aquellas que no sufren en su aparición fluctuaciones llamativas o no previsibles, y *formas específicas*. La especificidad de éstas puede ser positiva si en alguno de los subgrupos del corpus son *sobre-empleadas* por encima de un

<sup>7</sup> El componente prescriptivo es uno más entre los cuatro que señala E. Verón (art. cit., pp. 19-22) como zonas habituales del discurso político. Los otros son el componente didáctico, el descriptivo y el pragmático.

<sup>8</sup> Sobre la base teórica y el complejo cálculo matemático sobre los que se asienta el cálculo de las especificidades puede leerse el artículo de P. Lafon «Sur la variabilité de la fréquence des formes dans un corpus», *Mots*, n.º 1, pp. 127-167, así como otros artículos del autor en la misma revista.

umbral de uso preestablecido, o negativa, si su frecuencia está por debajo de dicho umbral; es decir, si han sido sub-empleadas. El análisis de la especificidad, que es una de las funciones del programa LÉXICO 1, nos permite hacer la distinción dentro del vocabulario común entre:

- Formas de base: la, y, el, en, a, los, Extremadura, con, todos, por, no, las, del, extremeños, su, pueblo, al, lo, una, o, Día, nuestros, esta, aquí, región, este, ha, pero, Trujillo, está, hoy, España, nadie, sólo, tiene y vez.
- Formas del vocabulario común con especificidad positiva o negativa:

Forma:	1987	1988	1989	1990	1991	1992
de	E+					
nuestra	E+					
más	E-					
se	E-					
para		E+				
un		E+				
es		E-				
que		E-				
nos						E+

Como vemos, son muy pocas las formas del vocabulario común que presentan algún tipo de frecuencia anómalo y éstas se concentran los dos primeros años. La especificidad positiva de *nos*, como prueban las concordancias, es fruto de la reiteración el último año de los esquemas «nos odian» o «nos tienen lástima», que el emisor repitió insistentemente en un intento de atraer un auditorio en gran parte hostil incluyendo en el discurso a supuestos enemigos del pueblo extremeño en un claro uso de la estrategia de la desviación.

La mayoría del vocabulario común lo es también de base, de modo que une alta frecuencia, alto índice de repartición y comportamiento estable a lo largo de todo el corpus.

En cuanto a su papel en los discursos, hemos visto cómo el vocabulario común responde a las más elementales necesidades enunciativas: establecer las coordenadas de espacio y tiempo, nombrar al destinatario, por lo que se compone de indicios de ostensión (esta, este, aquí, Trujillo, etc.) y de indicios de persona (nos, nuestra, nuestros, etc...). Pero además la intención discursiva fundamental de unificar a todos los protagonistas del acto comunicativo tiene su reflejo en el uso de metacolectivos singulares<sup>9</sup> como *Extremadura*, *España*,

<sup>9</sup> Los metacolectivos singulares son, según los define E. Verón (art. cit., p. 18) términos más abarcadores que los colectivos de indentificación. Además no son cuantificables y difícilmente fragmentables. Como señala el citado autor, los metacolectivos son términos muy frecuentes en el discurso de tipo político.

*pueblo* o *región*, entidades habituales y casi imprescindibles en todo discurso político. Contribuyen igualmente a esta finalidad términos como *extremeños*, *todos*, *nos*, etc., que abren un amplio espacio para la identificación del colectivo que escucha. Así pues, en el vocabulario común se hallan los apoyos léxicos básicos que explican la interacción enunciador-destinatario, a los que necesariamente se recurre años tras año, discurso tras discurso.

El análisis del vocabulario común sólo nos ofrece el armazón de un complejo entramado que se completaría con el análisis del vocabulario original de cada parte y de las formas con especificidad positiva o negativa. Además una visión evolutiva de las frecuencias nos ofrecería el perfil de las formas que se abandonan, se recuperan o incrementan su uso. En resumen, las posibilidades no se agotan fácilmente.

Como decíamos al comienzo, en la interpretación de la estadística se produce un salto de un lenguaje, el matemático, a otro que pretende descubrir y describir sentidos y funcionamiento. Las conclusiones sólo pueden darse en el ámbito de la caracterización textual, de las estrategias discursivas y de los mecanismos enunciativos. Después de vislumbrar algunos de éstos por medio del vocabulario común, el discurso que J. C. Rodríguez Ibarra crea, hace y rehace, para el Día de Extremadura sólo puede caracterizarse como un discurso integrador, de reforzamiento de la unidad del pueblo entre sí y del pueblo con sus dirigentes y, para ello, se sirve mayoritariamente de las vías léxicas que hemos estudiado.

M.<sup>a</sup> JESÚS FERNÁNDEZ GARCÍA